

Homenaje nacional al maestro Carballido: Setenta años de Carballido

Jacqueline E. Bixler

Durante el mes de julio se celebró en la Ciudad de México los setenta años de Emilio Carballido y a la vez los cuarenta y cinco años de su primer gran éxito, la comedia *Rosalba y los Llaveros*. Se reconoció no sólo su fecundidad como autor de más de cien obras teatrales, sino también su promoción de toda una generación nueva de dramaturgos y su servicio como embajador del teatro mexicano. Este extenso y bello homenaje a Carballido fue organizado por el INBA con la colaboración del Fondo de Cultura Económica, la UNAM y la Embajada de Francia, entre otros.

Después de unos días de reconocimiento de la labor narrativa del maestro, comenzó el homenaje al Carballido dramaturgo con una ceremonia en Xalapa, donde se celebraron los 25 años de *Tramoya*, la revista de teatro que Carballido fundó y que sigue dirigiendo hoy en día. Después, se presentaron en la Ciudad de México dos mesas redondas en torno al teatro de Carballido. La primera tuvo lugar en un sitio muy apropiado, el nuevo Centro Nacional de las Artes. En esta mesa, dedicada a "Carballido en el mundo," participaron dos investigadoras norteamericanas (Margaret Peden, de la Universidad de Missouri, y Jacqueline Bixler, de la Universidad de Virginia Tech) y dos críticos franceses (Daniel Meyran, de la Universidad de Perpignan, y Madeleine Cucuel, de la Universidad de Haute-Normandie), quienes hablaron de la presencia de Carballido fuera de México y de sus muchos aportes al teatro mexicano tanto como al teatro mundial. Al día siguiente, los mismos participantes se trasladaron a Querétaro, adonde fueron invitados por el Estado de Querétaro y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. Después de repetir la mesa redonda para los queretanos, los invitados gozaron del estreno de *Paredón*, una de las nueve obras en un acto que constituyen *Querétaro Imperial*, una colección que el estado de Querétaro le comisionó a Carballido. Dirigida por Enrique Villa, el director del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, esta obra re-construye la última noche de Maximiliano. La escenografía no pudo haber sido mejor, ya que la obra se montó en las mismas catacumbas del Convento de la Santa Cruz donde el

emperador fue encarcelado hasta su ejecución. Al día siguiente, en el mismo Querétaro, el gobernador Enrique Burgos le entregó a Carballido una placa de reconocimiento del gobierno del estado de Querétaro, donde obviamente se aprecia y estima mucho el arte teatral del maestro.

El homenaje se clausuró con otra mesa redonda el día 30 en el mismo Palacio de Bellas Artes, donde hace cuarenta y cinco años *Rosalba y los Llaveros* puso en marcha la temporada teatral y dio inicio a la carrera dramática de su joven autor. En una sala rebosante de admiradores y amigos, se oyeron los reconocimientos, las alabanzas y las gracias de la crítica Olga Harmony, los directores Enrique Villa, Luis Martín y Ricardo Ramírez Carnero, y ex-estudiantes Sabina Berman y Oscar Villegas. Durante estos testimonios conmovedores, el maestro sonreía y se lamía como uno de sus gatos tan queridos, y al final declaró que se sentía como Tom Sawyer de *Huckleberry Finn*, quien se hace el muerto para saber lo que de verdad piensan de él sus amigos.

Aunque Carballido cumplió setenta años en mayo, sigue siendo un niño en el espíritu y el enfant terrible de siempre del teatro mexicano. La verdad es que no da ningún indicio de disminuir el paso. Con una energía que linda con la hiperactividad, sigue escribiendo obras nuevas, fomentando el teatro nacional y viajando por todo el mundo. ¿Qué traerá el futuro? Cuando le preguntaron en una entrevista reciente sobre su última obra, Carballido respondió: "La última es la que estoy escribiendo, así que de ésta no hablo, hasta que salga. ¿Tú has visto que una gallina se ponga a decir qué huevo tiene, cuánta yema y qué clase de pollitos saldrán? No, hasta que pone el huevo entonces cacarea." Como la traviesa Intermediaria de *Yo también hablo de la rosa*, Carballido hace alusiones misteriosas a estas historias por venir y, como la indomable Fifi de *Orinoco*, promete que "falta lo más hermoso todavía." Ojalá que así sea.

Virginia Tech